

II Foro de Estudiantes de Filosofía



**POR LAS SENDAS
DEL CONOCIMIENTO**
El diálogo como desafío de los saberes



¿Hay filosofía oriental?

Una reflexión acerca de por qué no debería importarnos esta pregunta

Carlos Barbosa Cepeda¹

Grupo de Estudios en Pensamiento Oriental - Darsana

Al menos desde lo que he podido constatar por mi propia experiencia como estudiante de filosofía, una pregunta típica a la hora de introducir el pensamiento de la India y la China es si realmente se puede hablar de filosofía oriental, entendida como filosofía que proviene de dichas civilizaciones, sin haber surgido de Grecia.

El problema llamó mi atención en un principio. Sería natural, podría decirse, en el caso de un aprendiz del pensamiento budista. Si uno estudia el budismo como filósofo, en principio parece que necesita acreditar la validez de ese ejercicio, esto es, la validez del ejercicio de estudiar la tradición budista como filosofía, o al menos de tenerla en cuenta como insumo para la reflexión.

Sin embargo, después comencé a sentirme incómodo no con las posturas posibles con respecto a la pregunta, sino con la pregunta misma. A continuación quisiera explicar el por qué de esta incomodidad y a qué nos conduciría. Ahora el problema no me parece interesante, así que quisiera explicar por qué no lo es; asimismo, creo que en vez de ello deberíamos preguntarnos si vale la pena leer textos de filosofía oriental.

Empecemos considerando la pregunta de que hablábamos: ¿hay filosofía oriental? Es interesante notar que ya desde su misma formulación supone un problema: la pregunta acerca de si hay filosofía oriental requiere tener previamente una respuesta a la pregunta acerca de qué es la filosofía. ¿Y acaso tenemos una respuesta satisfactoria para ello? La cuestión es inevitablemente filosófica, y por consiguiente tan solo pensarla ya supone un círculo: al filosofar sobre qué es la filosofía, ya se está dando por sentado alguna previa comprensión de lo que la filosofía es.

1 Debo mencionar que me encuentro en enorme deuda con Juan Francisco Manrique, quien como miembro del grupo Darsana elaboró unas *Reflexiones preliminares respecto a la consideración del pensamiento oriental como filosofía*, ya hace algunos años. Aún son inéditas, pero contienen una revisión de posturas con respecto al problema de la que me he valido y que contiene muchas más referencias de las que aquí podría mencionar.

El concepto de filosofía es él mismo objeto de la filosofía. En este estado de cosas están resumidas todas aquellas aporías que se presentan ante el intento de fijar un concepto de filosofía. La fijación conceptual presupone antes filosofía, tal como ésta se representa en un *common sense* de los filósofos; además ella misma es producto de la reflexión filosófica y expresión de una determinada autointeligencia del filósofo. La filosofía está ya en obra, y con ello está ya determinada, cuando se pone a definirse a sí misma. [Krings, Baumgarten y Wild 131]

Difícilmente, pues, podemos alegar que tengamos una comprensión total y definitiva de lo que la filosofía es; mucho menos tenemos credenciales para definir la cuestión de si hay filosofía oriental.

Además, no es claro a qué se refiere la palabra 'oriental' ¿Qué pueblos o civilizaciones son orientales? Algunos se refieren con ello al Extremo Oriente, otros incluyen a la India, mientras que los más amplios entienden por Oriente incluso el Islam. Incluimos en un solo apelativo 'oriental', a toda una diversidad de pueblos y culturas. Pero si el uso del mismo puede ser tan amplio y a la vez tan poco claro, es sensato sospechar seriamente que en realidad el término no significa nada, fuera de un vago referente geográfico.

Tenemos entonces que ninguno de los dos términos clave de la pregunta, a saber, 'filosofía' y 'oriental', están lo suficientemente claros como para pretender respuestas a su vez claras ¿No sería mejor, así las cosas, dejar abierta la cuestión?

Esa puede ser una opción ¿Pero entonces qué ha movido a algunos autores a escribir al respecto? Parece que en este caso debemos distinguir, al menos en principio, a quienes han abogado porque hay filosofía oriental, de quienes han defendido que no la hay. Algunos dicen que la hay: quienes aprecian la obra del pensador budista indio Nagarjuna (como es el caso, por ejemplo, de Karl Jaspers y Francisco Varela), las reflexiones morales de Confucio (ya admiradas por ilustrados como Voltaire), o el budismo Zen de Japón (que hoy por hoy causa una gran fascinación en Europa y América); esto sólo por mencionar algunos ejemplos. Pero no quisiera detenerme tanto en ellos como en quienes dirían que no hay tal filosofía oriental, porque creo que sus posturas nos pueden hablar bastante de los motivos que tuvieron, y la reflexión sobre estos motivos servirá para encontrar más razones por las cuales abandonar la pregunta acerca de si hay filosofía oriental.

No podemos hacer un barrido exhaustivo de estas posturas, pero baste decir que en algunos libros de historia de la filosofía nos encontramos con ellas. Algunos de los autores se toman la tarea de justificar por qué no incluyen nada sobre Asia en sus obras. Entre ellos están F. Copleston y Bertrand Russell, por nombrar a algunos de los más reconocidos historiadores de la filosofía occidental. Este último, en su *Historia de la filosofía occidental*, apunta:

En la historia entera no hay nada tan sorprendente o tan difícil de explicar como la repentina aparición de la civilización en Grecia. Mucho de lo que constituye la civilización ya había existido hacía miles de años en Egipto y Mesopotamia, y de allí se habían extendido a los países vecinos. Pero faltaban algunos elementos que los griegos añadieron. Lo que éstos realizaron en arte y literatura es conocido por todo el mundo, pero lo que llevaron a cabo en el campo puramente intelectual es aún más excepcional. Inventaron las matemáticas (en Egipto y Babilonia existían la aritmética y la geometría pero en forma rudimentaria. Los griegos le pusieron el razonamiento deductivo partiendo de premisas generales), la ciencia y la filosofía, fueron los primeros que escribieron historia en vez de meros anales, especularon libremente sobre la naturaleza del mundo y las finalidades de la vida, sin estar encadenados a ninguna ortodoxia heredada. Era tan asombroso lo que ocurría que hasta el día de hoy los hombres se maravillan y hablan místicamente del genio griego.” [Russell 23]

Lo que aquí se exhibe es la idea de que ciertos avances de la humanidad, entre otros la filosofía, tuvieron origen solamente una vez en un único lugar del mundo, a saber, la Grecia antigua. Es la creencia en el llamado “milagro griego”. ¿Pero acaso es esta una idea sostenible? Se alega que en Mesopotamia y Egipto las matemáticas y las ciencias existían pero rudimentariamente, y atadas a puras necesidades prácticas; los griegos fueron los que añadieron el puro interés teórico y les dieron una estructura formal. Sin embargo, no existe ninguna evidencia de que esto haya sido así. Nuestro conocimiento de la historia antigua es demasiado pobre como para respaldar tesis acerca de si ciertas características culturas o tecnológicas no existieron en aquellos pueblos.

Pero concentrémonos en el caso de la filosofía. Lo cierto es que en India y China, por lo menos, hay noticia de reflexiones filosóficas que datan de más o menos la misma época en que se data el origen de la filosofía en Grecia (alrededor del siglo V a.C); incluso se puede sostener que la reflexión sobre ciertos problemas en India comenzó antes. Asuntos como el carácter de la realidad, la realidad del alma individual y la liberación ya encuentran mención en las Upanisad, que se datan entre los siglos X y VII a.C. En ellas mismas, y en otras obras posteriores, se hace referencia a debates en cortes reales. También está documentada la existencia de seis escuelas filosóficas basadas (oficialmente) en los Vedas, junto con tres grandes ortodoxias (materialismo Carvaka, budismo y jainismo), entre los siglos VI y III a.C.² Esta tradición continuó prácticamente sin interrupción en la India hasta el siglo XVII (con más traspies en el caso de China, por motivos muchas veces políticos)³.

No obstante, podría insistirse en que de todos modos esa tradición no es filosofía. La razón estaría en que la filosofía es cuando menos un ejercicio reflexivo que, como tal, requiere libertad de las ataduras que imponen las ortodoxias religiosas. Y el caso con la India y China es que la religión y la reflexión filosófica no estaban desvinculadas; por consiguiente es razonable suponer que la labor intelectual estaba supeditada a los imperativos religiosos.

2 Para detalles al respecto se puede consultar Mahadevan y Radhakrishnan.

3 Para un seguimiento particularmente del problema del conocimiento, puede seguirse a Matilal.

Más aún es el caso del Islam, se podría añadir.

Vale la pena preguntarse si ese no sería también el caso de la filosofía medieval. Tiempos en los que se decía que la filosofía es la esclava de la teología. Y habría sido el caso si el dogma cristiano hubiera estado lo suficientemente claro desde el principio, pero éste suscitaba innumerables problemas. Es ese el caso de la India. Y con mayor razón, pues aunque había textos sagrados en el seno del hinduismo, no había ninguna organización que, como la Iglesia en el caso de la cristiandad, fungiera como último tribunal para dirimir problemas de interpretación. Ya hemos señalado que a lo largo de la historia hubo seis escuelas de interpretación diferentes, que sostuvieron debates entre ellas. Además, debemos mencionar que había otras escuelas que no aceptaban (oficialmente, debemos decir) la autoridad de los textos sagrados del hinduismo. Ese era el caso del budismo, que por demás también dio lugar a varias escuelas de filosofía: en principio debemos distinguir la línea Theravada (más tradicional) y la Mahayana. Y dentro de la Mahayana hay que distinguir, en un primer momento, las escuelas Sautrantika, Yogacara y Madhyamaka. Fuera de eso, el budismo Mahayana tiene desarrollos posteriores fuera de la India.

En cuanto a la China, es mucho menos claro que hubiera habido una autoridad religiosa, fuera de la prescripción del confucianismo como religión del estado durante la dinastía Han (s. III a.C). Y aun así esto no significaba que no se aceptaran otras religiones, sino que todas debían seguir unos parámetros mínimos. Antes de esa época es importante mencionar los debates entre confucianistas y taoístas (que son apenas las dos corrientes más reconocidas). En siglos posteriores, el confucianismo y el taoísmo se ven obligados a debatir con el budismo, y las transformaciones que por ello sufren los tres no son desestimables.

En el caso de Japón es menos claro aún que haya una ortodoxia religiosa única. A nivel de las escuelas puede ocurrir, pero precisamente es importante destacar que había diferentes escuelas religiosas y disensos entre ellas.

Todo esto para señalar que no es tan fácil decir que en India, China o Japón no hubo condiciones para el ejercicio de la reflexión y la especulación filosóficas, porque de hecho tenemos testimonio que las hubo. El debate al respecto, de todos modos, puede seguir: es necesario examinar más a fondo esas condiciones para el ejercicio libre de la especulación filosófica, y ello requerirá un enorme esfuerzo historiográfico. Pero ahí está el detalle: es importante que si queremos inquirir sobre el pensamiento clásico de regiones como India, China o Japón, indagemos en las fuentes. Pero creo que una razón por la que esto escasamente se hizo durante el siglo pasado es justamente la misma por la cual se creyó en el milagro griego y en la ausencia de la filosofía en civilizaciones más allá de Occidente: Los europeos imaginaban que su civilización era la mejor de todas, así que no tenían el menor interés en indagar acerca de los resultados de otras. Después, cuando empezaron a tenerlo, fue sólo para entender a los pueblos que querían

conquistar. Era común entre los historiadores tratar de remitir, por ejemplo, todos los avances de la civilización India a Grecia.

Es cierto que esto no se puede decir de todos los casos. Schopenhauer es vivo ejemplo de quien no solamente se interesa en la filosofía India, sino que de hecho la tiene en gran estima. Pero me refiero aquí a una tendencia general, que después moldea los modos de pensar el “Oriente” desde Europa. Y de hecho, ¿que viene siendo Oriente, si no el Otro de Europa? ¿Qué es, si no el rival, el otro frente al cual Europa se reafirma, aun a despecho de aquel? Said precisamente sostiene la provocadora idea de que la noción de Oriente se configuró con fines de poder expresamente coloniales: con el fin de ejercer y legitimar el dominio que las potencias europeas comenzaban a ejercer sobre África y varias partes de Asia entre los siglos XVIII y XIX.⁴

No pretendo con lo anterior remitirme con detalle a Said. Apenas quiero señalar la influencia del eurocentrismo en las posturas negativas con respecto a la filosofía oriental. Eurocentrismo que de hecho es apenas un ejemplo del etnocentrismo que parece ser moneda corriente a lo largo de la historia. Creo que difícilmente se puede encontrar una mejor expresión de la crítica a esta tendencia, que la ofrecida por William Jones:

Algunos hombres nunca han oído hablar de los escritos asiáticos y otros jamás se convencerán de que haya algo de valor en ellos... A todos nos encanta excusar o encubrir nuestra ignorancia y rara vez estamos dispuestos a permitir alguna excelencia más allá de los límites de nuestros propios logros; igual que los salvajes, que imaginaron que el sol salía y se ponía sólo para ellos y no podían imaginar que las olas que rodeaban su isla dejaran coral y perlas en cualquier otra playa (Jones 121-122)

Muchas de las respuestas negativas a la pregunta de que no hay filosofía oriental, pues, pueden ser interpretadas como llamados a no leer textos filosóficos que no provengan de la tradición occidental. ¿Pero por qué hacerlo? ¿Cómo encontrar una justificación sólida para ello? En virtud de lo ya dicho hasta aquí acerca de las tradiciones intelectuales en India y China debería ser suficiente para pensar qué podría haber allí que fuera de valor para reflexionar sobre nuestras inquietudes filosóficas. En el caso de India y China, e inclusive Japón y el Tíbet, ya hay quienes han comenzado a sacarles ese provecho. Mencionábamos entre ellos a Schopenhauer, Jaspers y Varela, pero si hubiera que entrar en detalles la lista sería aún más larga. Pero en otros rincones del mundo donde se podría alegar que de hecho no hay una tradición filosófica, ¿acaso no habrá también visiones de mundo o nociones que podrían enriquecer nuestras perspectivas sobre los problemas típicamente filosóficos? ¿O incluso sugerir otros nuevos? ¿Podríamos sostener concluyentemente, sin hacer previamente el ejercicio de indagar en dichos rincones, que nada encontraremos valioso para la filosofía en ellos?

4 Habría mucho más que decir al respecto. Frente a ello remito al lector a (Said 2003), especialmente el primer capítulo.

Quiero concluir precisamente tocando estas preguntas. No tendría por qué preocuparnos una cuestión como la de si hay filosofía oriental, o si hay filosofía Amerindia, etc. Tendría que preocuparnos más bien si al indagar el pensamiento de la India, China, Tíbet, Japón, Vietnam, la América indígena o quién sabe qué otro ámbito cultural, podríamos dar con insumos nuevos para el ejercicio de la filosofía. Y mi postura al respecto es que para responder esta cuestión la única vía válida es dirigirnos a esos ámbitos culturales, estudiarlos, examinarlos sin la predisposición a creernos superiores, y sólo así podríamos decir algo al respecto. Tengo el palpito de que siempre que pongamos en marcha esta empresa con el suficiente tesón, y con el debido respeto a las culturas que pretendemos interpelar, algún tesoro valioso encontraremos. Pero ese tema ya merece ser tratado por aparte y no será objeto de un escrito, sino de la historia futura.

Bibliografía

- Jones, William. A Grammar of the Persian Language (1771), en The Works of Sir William Jones. Londres: G.G. y J. Robinson, 1799. vol.2
- Krings, H; Baumgarten H., Wild C. (1978) Conceptos fundamentales de la filosofía. v.2. Traducción de Raúl Gabás. Barcelona: Herder
- Mahadevan T.M.P. (1998) Invitación a la Filosofía de la India. México: Fondo de Cultura de Económica
- Matilal. B.K. (1986) Perception. An Essay on Classical Indian Theories of Knowledge. s.l: Clarendon Press, Oxford U. Press
- Radhakrishnan, S., ed. (1957) History of Philosophy Eastern and Western. v.1. London: Allen and Unwin.
- Russell, B. (1971) Historia de la filosofía occidental. v.1. Traducción de Julio Gómez de La Serna y Antonio Dorta. Madrid: Espasa-Calpe
- Said, Edward (2003). Orientalismo. Traducción de María Luisa Fuentes. Madrid: Debate